

Casa de Los Naranjos

Situada en la calle Rincón de Aganada nº 4, fue una de las casas señoriales más importantes desde su construcción en el siglo XIX, descrita por los ilustres viajeros como *la quinta más hermosa del valle*. Está catalogada con nivel de protección monumental II. Se trata de una vivienda urbana, de una sola planta hacia la fachada, pero que, en una zona retranqueada, levanta una segunda altura que no abarca la totalidad de la edificación, no perceptible desde la fachada principal, donde se ubican determinadas dependencias. La edificación mantiene una forma rectangular casi cuadrada. La zona dedicada a vivienda es muy amplia, constando de unos 550 m² construidos, además de almacenes, zona para animales, alpende y bodegas, que completan la arquitectura del inmueble, cuyas características fueron conservadas, al menos durante el tiempo en que fue habitada por sus herederos. Techos considerablemente altos, superando los 4 m, pisos en su mayor parte de madera, con gruesos zócalos del mismo material, como correspondía a la importancia de la edificación, así como techos del mismo material. Una muy espaciosa distribución de las estancias, 16 en la planta baja y 5 en la superior. Rodeada, además, por una extensa finca, goza de situación privilegiada, pudiéndose observar desde ella el bello paisaje circundante.

La casa tiene una larga y curiosa historia. Perteneció a Enrique Luzardo Bethencourt (1821-1903), uno de los personajes más ilustrados⁶² de su época. Escritores como Agustín de la Hoz hacen referencia a la gran biblioteca que Enrique llegó a poseer, calificándola como de las mejores y más voluminosas bibliotecas privadas de Canarias, con obras de autores como Galdós, Dickens, Alejandro Dumas o Balzac (Millares, 1896). En la mansión se celebraban tertulias y reuniones culturales. Esta circunstancia cobra especial significación, teniendo en cuenta que nos situamos en un municipio que no ostenta la capitalidad, pero sí una relevancia verificada a través de los ilustres visitantes que pasaron por el mismo y que dejaron por escrito sus referencias de admiración por su riqueza e importancia. Estas particularidades se reflejan en su aspecto arquitectónico. Enrique y otros personajes dejan constancia de la trascendencia de Haría en la época a la que hacemos referencia, cuyos ecos se dejaron sentir a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. Ejerció la política y era uno de los mayores terratenientes de la isla, con más de 170 ha de terreno cultivable⁶³, así como casas, mobiliario y abundante legado en metálico.



CASA DE LOS NARANJOS. VENTANA DE GUILLOTINA. FOTO: DOLORES GONZÁLEZ

Al morir sin descendencia legó su riqueza a sus sobrinos, entre ellos a Enrique Curbelo Luzardo, hijo de José María Curbelo y Matilde Luzardo. Enrique contrajo matrimonio con Natalia González. De

⁶² Millares Cantero, Agustín. *El cacique Fajardo asesinado*.

⁶³ Millares Cantero, Agustín. *El cacique Fajardo asesinado*.



CASA DE LOS NARANJOS. PUERTA Y VENTANAS DE PATIO. FOTO: DOLORES GONZÁLEZ



CASA DE LOS NARANJOS. FACHADA

ahí la casa pasó por herencia a sus descendientes, siendo la familia de su hija Enriqueta Curbelo González, casada con Antonio López Socas, los últimos moradores del inmueble.

Arquitectónicamente mantiene un esquema tradicional característico de edificaciones señoriales. Presenta planta rectangular, casi cuadrada, con acceso principal orientado hacia el sudeste, precedida por una zona ajardinada, que asciende escalonadamente hacia la fachada, donde predominan los naranjos, de ahí que se la conozca también como *Casa de los Naranjos*. El acceso al interior se hace a través de escalinata y zaguán, con puerta interior de medio punto y un elemento acristalado formando un óvalo de colores. A los lados de esta primera estancia se ubican el salón principal y dormitorios. Posteriormente, la galería acristalada sirve como eje en torno al cual se orientan el resto de las estancias. Patio central descubierto con aljibe, comedor, baño, cocina, despensa, pasillo y demás dormitorios componen la planta baja. Al fondo, una escalera da acceso a la segunda planta que ocupa la parte trasera del inmueble, situándose ahí la biblioteca, aseo, sala de juegos y más dormitorios. La mayoría



CASA DE LOS NARANJOS. PUERTA DE ZAGUÁN.
FOTO: DOLORES GONZÁLEZ



CASA DE LOS NARANJOS. PUERTA INTERIOR
CON PINTURA DE PAISAJE SOBRE TELA. FOTO: DOLORES GONZÁLEZ

de los pisos son de madera, con gruesos zócalos del mismo material. La casa desprende un cierto señorío, con paredes empapeladas. Algunas piezas del mobiliario, de maderas nobles, se conservan en su interior; mesas de pata cabriolé, sillas Thonet, camas y tocadores.

La fachada, de gran clasicismo, está compuesta por cinco vanos, puerta y cuatro ventanas situadas simétricamente a ambos lados. Todas de gran amplitud, coronadas por elementos curvos en forma de arcos de medio punto rebajados. Las ventanas acristaladas de

guillotina. Remata todo el conjunto con cornisa sobre la que discurre una balaustrada de madera con elementos cruzados y ocho jarrones sobre muretes. Los jarrones están confeccionados a torno, en barro rojo y esmaltados con colores verdes, mostaza y marrón. Hoy aparecen cubiertos de cemento. Estos mismos elementos decorativos se repiten en el muro de acceso al jardín y son un elemento recurrente en otras edificaciones de Haría. Mantiene el color blanco de los paramentos y verde en la carpintería.



CASA DE LOS NARANJOS. BIBLIOTECA. FOTO: DOLORES GONZÁLEZ